

UNIBEF
Archivo de la Oficina Ejecutiva
Programa Pensamiento Americano
... de ...

Anotación al texto de R.Kusch "Reflexión sobre la cultura".-

El texto, se me ocurre, pone el acento en una parte (por supuesto absolutamente esencial y frecuentemente olvidada e ignorada por los manipuladores de la "cultura") la cultura como emergente y cristalización material del proyecto ético-existencial de un pueblo. Este concepto nos parece de indudable valor porque permite superar las interpretaciones naturalistas, materialistas y reduccionistas en general del fenómeno "cultura"; además de colocar el problema en su justo lugar: el pueblo. Pero se nos ocurre que el planteo ganaría extensión y profundidad si incluyera en el análisis (cosa que pienso pueda estar contenido en él sin violenciar lo que yo denominaría la "vuelta" del complejo cultural ya materializado sobre el sujeto (el pueblo) que lo ha inspirado y posibilitado (ético-existencialmente). Con esto quiero significar que sólo en su "origen" (¿y hasta que punto podemos rescatar un "origen" puro de las culturas?) se daba esa relación directa entre el pueblo (con su proyecto ético-existencial) y las obras culturales; que ha medida que ese complejo cultural instalado crece, adquiere una dinámica -en cierto sentido- propiá que se revierte sobre el original sujeto "instalador" y lo determina. Me explico mejor: la cultura posibilitada originalmente a partir del proyecto ético, se vuelve ahora posibilitante y mediadora de las nuevas gestaciones de aquel proyecto inicial. El creador se torna ahora modelado y re-creado por su propia obra (la cultura). E. Fink ha visto esta ida/vuelta del fenómeno "cultura" de manera bastante acertada en el capítulo I de su obra Todo y Nada cuando define a la filosofía como: "autocomprensión humana sobre el trasfondo de una tradición". Me decir pensar (agregamos nosotros: vivir) no es nunca un acto "original" (en el sentido de absolutamente virgen e inédito) es siempre un re-vivir, un re-pensar a partir de una tradición en la que de hecho nos hallamos instalados (la cultura). Paradójicamente creamos sobre lo creado y, a su vez, somos sobredeterminados por nuestras propias creaciones (y precisamente esta paradoja alimenta y recrea la cultura). Fink expresa este hecho con estos términos que bien vale la pena recordar textualmente (Marx pienso también fue uno de los que más profundizó esta "vuelta" de lo creado sobre el creador (la cultura sobre el pueblo) aunque, piense, terminó disolviendo al hombre en sus creaciones); dice Fink: "En tanto poseemos una lengua vivimos en un mundo ya pleno de sentido, que ha sido interpretado para nosotros, que, por tanto, nos proporciona una estructura inteligible. Creemos en ella y recibimos en el medio lingüístico contenidos de sentido tradicionales, nos incorporamos una comprensión del mundo que no formamos por primera vez, sino que, a lo sumo, podemos llegar a un examen racional de lo recibido". Estas últimas palabras bien pueden colocarse entre paréntesis (son los límites de Fink por su herencia husserliana; pero eso "no formamos por primera vez" sino que nos lo apropiamos, es de utilidad para lo que queremos señalar.

La cultura es siempre, entonces, recreación sobre el trasfondo de una tradición (algunas veces esa tradición es interna a un mismo pueblo y otras lo son exógenas, aportadas por otro/s pueblo/s). Nos parece que aquí se completa mejor el circuito de la vida cultural. No es entonces la cultura, sólo ni prioritariamente, materialización de un proyecto ético-existencial sino, también, reversión de lo materializado y recreación (y, por qué no, re-gestación) del proyecto humano original. Sintéticamente: el término "cultura" comprende tanto a lo creado como al creador (ambas existencias son, esencialmente, culturales) y apunta al acto de instalación y recreación del mundo.

Heidegger lo ha advertido muy bien con motivo de sus análisis en "El origen de la obra de arte" (y ,no olvidemos, que el hombre en actitud cultural es, ante todo un artista). Allí señala que ser hombre es un tornar la Tierra habitable, un hacerla mundo. Y que ello se cumple en el "arte" (en sentido amplio ya que éste: "instala un mundo" y "elabora la Tierra".

"Tierra" es ,en nuestro caso, ese trasfondo dado (la tradición) sobre la cual el pueblo (sujeto ético-existencial de todo ésto) elabora la "cultura" y crea y recrea su propio "proyecto". (De manera que ese "proyecto" que en el texto vemos como algo anterior y fundante, lo recuperamos ahora dentro del interior de sus propias creaciones. Es un ^{proyecto} sujeto también cultural).

De manera que distinguiríamos entre "tradición", "pueblo" y "cultura". Y diríamos: (1) lo originalmente dado (en el sentido de lo disponible) no es ni el "sujeto" cultural, ni una "cultura" ya instalada, sino la tradición. Entendida esta como una sedimentación de sentido que se le aparece a un hombre como disponibilidad inicial. (2) Sobre la base de esa "tradición" (local/universal) se recorta -por el acto de apropiación- un "pueblo" que se erige en "sujeto" (voluntad) cultural. Alguien que hace algo con esa "tradición"; (3) A ese acto de hacer algo sobre el trasfondo de la "tradición" lo denominamos "cultura". De manera que el "sujeto" (como voluntad cultural) emerge en el acto mismo de la creación de cultura sobre el trasfondo de la tradición; y la cultura no es, entonces, materialización lisa y llana de un proyecto humano originario, sino reapropiación de la tradición (acto en el cual, como ya hemos señalado, emerge un "pueblo").

Esto explica además la profunda relación ~~tradición~~ cultura/costumbre. La "cultura" se recorta y personaliza sobre la base de las "costumbres" (tradición dadas que, como disponibilidad (no como coacción determinista), da sentido y color a una "cultura". Esto se ve claramente en la toma de campo "Felipe Cotta" donde F. identifica claramente a la "cultura" con la "costumbre" (en el sentido de la "tradición") y muestra a la pérdida de esta como origen de su desgracia cultural. Viendo además con notoria lucidez que la "cultura" es, ante todo, un acto creador que reapropia y recrea permanentemente la "tradición" (F.:... "y se van. Y a los ancianos nos botan. Y ellos, viendo otras cosas, ya no quieren volver donde nosotros. Ni hacen las costumbres."). "Cultura" es ante todo un ser-así a partir de la "costumbre" y ésta no es sino la "tradición" entendida como posibilidad (a ser o no asumida). El "pueblo" es el actor de este acto.

A su vez, no entenderemos la "tradición" de manera metafísica. La "tradición" (ese fondo de posibilidades que se deja entrever como "costumbres") es a su vez producto (decantado) de sucesivas y anteriores voluntades culturales. Se presenta en el presente como pasado, pero es un pasado-viviente que encierra en sí el secreto de anteriores eficacias (culturas) para hacer posible la vida. La tradición es cultura sedimentada y como tal se presenta como gama de recursos (siempre actualizables) para la gestación de un presente cultural. Ese proceso de sedimentación ("tradicionalización") es además natural y se produce como resultado del enfrentamiento cultural hombre/mundo y es el permanente intento humano de hacer habitable la Tierra (ese tornar a la Tierra mundo al que antes nos referíamos).

M.C. Casalla
noviembre del '73.